

CATALUNYA

CONSECUENCIAS ECONÓMICAS DE LA INDEPENDENCIA



Índice de contenidos

Introducción.....	2
I El mal cálculo de los independentistas: los errores de su estrategia.....	3
II Las consecuencias económicas de señor Puigdemont.....	9
III Una Cataluña independiente y fuera del euro sería muy viable.....	12
IV Incertidumbre tras el 1-O: “Un corralito, por definición, es imposible en Catalunya.....	14
V El precio de la independencia de Catalunya.....	17
VI Mentides i veritats sobre l’economia en una Catalunya independent.....	27
VII ¿Se está llevando a Cataluña hacia una catástrofe económica?....	30

INTRODUCCIÓN

El presente dossier “*Catalunya: Consecuencias económicas de la independencia*” es un compendio de diferentes artículos y noticias que expresan la visión, que varios autores y expertos en la materia tienen sobre los efectos sobre la economía como consecuencia de una supuesta independencia de Catalunya.

No es voluntad de la Fundación Gadeso el posicionarse del lado de ninguno de los dos bandos con la edición de este número de Dossiers Gadeso, si no, más bien, aportar la visión tanto de aquellos que están a favor de la independencia, como de aquellos que están abiertamente en contra, acerca de los efectos que la independencia tendría en la economía, no tan sólo catalana, si no también en la española.

EL MAL CÁLCULO DE LOS INDEPENDENTISTAS: LOS ERRORES DE SU ESTRATEGIA

VICENÇ NAVARRO

Publicado en www.blogs.publico.es el 25 de octubre de 2017

Por lo visto, no calcularon los costes económicos de la transición a la independencia

Es sorprendente la falta de atención que el movimiento independentista en Cataluña ha dado a las posibles consecuencias negativas que pueda tener para la economía de Cataluña el desarrollo de su estrategia (lo que llaman “el procés”) para alcanzar su objetivo: la secesión de Cataluña del resto de España. En un artículo reciente en el diario pro independencia catalán ARA (“El coste de independizarse”, 21.10.17), el economista que escribe con mayor frecuencia en sus páginas, el Sr. Miquel Puig, señalaba que ningún economista perteneciente a tal sensibilidad política se había dado cuenta de los posibles costes que la Transición de la Cataluña actual a la futura Cataluña independiente significaría para la economía catalana. El artículo del Sr. Puig daba la razón a un editorial del mismo rotativo, escrito dos días antes, que se quejaba de que parecía que entre los independentistas no se hubiera pensado en el posible impacto negativo que tal transición podría tener en el desarrollo económico del país. En realidad, el autor de tal editorial era bastante generoso en su crítica a los economistas independentistas pues la realidad era incluso peor de lo que indicaba tal editorial, pues no solo no habían pensado en los costes de la Transición sino que, al contrario, habían promocionado una visión de tal Transición excesivamente optimista, presentando el procés como un camino de rosas que llevaría a una Cataluña más prospera; prosperidad que ocurriría casi al día siguiente que el Parlament de Catalunya aprobará la declaración unilateral de independencia. Las exageraciones (e incluso falsedades) del equipo económico del gobierno de Junts Pel Sí eran notorias como he señalado y mostrado en un artículo anterior (“Los problemas y los errores del independentismo” Público, 13.10.2017). Un comportamiento semejante ocurrió entre economistas próximos al Gobierno Junts Pel Si, como Sala i Marti (el gurú económico de la televisión pública TV3). Cualquier persona con un mínimo de objetividad, conocedora de la realidad del país, podía detectar fácilmente las exageraciones y falsedades promovidas por tales voces del independentismo.

Es importante señalar que los mismos economistas que ocultaron y/o falsearon los costes de la Transición y de la independencia catalana (la gran mayoría de sensibilidad neoliberal), habían antes también ocultado y falseado los costes de las políticas neoliberales que el gobierno Junts Pel Sí (y de Convergència i Unió en periodos anteriores) habían estado imponiendo a la población catalana, y que habían causado y continúan causando un gran deterioro del bienestar social y calidad de vida de la población catalana y muy en particular de sus clases populares (ver “El mayor problema que tiene hoy Catalunya del cual no se habla: la crisis social” Público, 30.06.2017).

Los no calculados costes políticos de la estrategia independentista

Pero la falta de previsibilidad de Junts Pel Si ha caracterizado no solo sus cálculos y estimaciones económicas sino también sus proyecciones políticas. Es más que sorprendente, que el gobierno de Junts Pel Si así como la CUP (y los movimientos sociales independentistas que ellos influyen, como la ANC y Òmnium Cultural) no conocieran ni predijeran que su estrategia de confrontación con el Estado español conduciría a una situación en la que el Estado Central destituiría a todo el Gobierno Junts pel Si, y que la Generalitat de Catalunya pasaría a ser gobernada desde Madrid por el gobierno del Partido Popular, un partido que obtiene un apoyo electoral muy minoritario en Cataluña (solo un 8% del electorado). Tal estrategia podría incluso conducir a la detención del President Puigdemont y otros dirigentes de su gobierno, en caso de que se declare la independencia unilateral en el Parlament de Catalunya. Cada uno de estos pasos que serán enormemente negativos para Cataluña (y para España) podrían haberse predicho fácilmente.

Se me dirá -como ya se me ha dicho-, que gran parte de los dirigentes del movimiento independentista sí que eran conscientes de que todos estos hechos podrían ocurrir, lo cual aceptaron pues creían que la predecible represión por parte del Estado Central crearía olas de simpatía hacia su causa y peticiones al gobierno Rajoy por parte de gobiernos extranjeros estimulándole a que se sentara y dialogara con el Gobierno Puigdemont.

¿Era posible que tal estrategia fuera exitosa? La credibilidad limitada del argumentario independentista

Hay varios datos, que sin embargo cuestionan la sabiduría de esta estrategia. El primero es que en contra de lo que anunciaba el Sr. Puigdemont, en su carta al Presidente Rajoy, él no tenía un mandato del pueblo de Cataluña, expresado en el referéndum del 1º de octubre, de declarar la independencia. Además de que tal referéndum no ofrecía las garantías democráticas necesarias para que se pudiera aceptar como válido (y no me estoy refiriendo solo a si era o no legal, sino a otras garantías que no fueron respetadas), el hecho es que la mayoría del pueblo catalán no participó en el referéndum (votaron solo el 43% de un censo poco fiable). No había pues un mandato popular para declarar la independencia. Es más, el Sr. Puigdemont añadió en su carta al Presidente Rajoy un par de datos para subrayar que este 43% del electorado que había votado en el referéndum del 1 de Octubre (1-O) era un porcentaje de participación válido y suficiente, para atribuirse un mandato popular, pues tal porcentaje era superior al que había tenido el referéndum en la Gran Bretaña que condujo al Brexit, lo cual no era cierto. La tasa de participación fue en aquel referéndum un 72,2% (un porcentaje mucho mayor que el 43% del 1-O) Y el otro dato que Puigdemont presentó, también en la carta al Presidente Rajoy, creyendo erróneamente (intentando justificar que el 43% que se había obtenido el 1-O era suficiente) que el número de participantes en el 1-O era superior al que aprobó el Estatuto de Autonomía del 2006, lo cual tampoco es cierto, pues el número de votos fue de 2.286.217 en el 1-O del 2017 (un 43%) un número menor al conseguido en 2006, 2.594.167 votos (un 48,85%). En realidad, según una encuesta reciente, la mayoría de catalanes (60%) no creen que el referéndum del 1-O reuniera las garantías necesarias para considerar vinculante su resultado y el 55% no cree tampoco que con los resultados del referéndum del 1-O el Parlamento está legitimado para declarar la independencia (El Periódico, 21.10.17). Por tanto, nunca hubo el mandato para declarar tal independencia. Y la población lo sabe.

La mayoría del pueblo catalán nunca ha votado ni por la independencia ni por los partidos independentistas. Su mayoría en el Parlament no corresponde con la mayoría de votos, y ello como consecuencia del sesgo de la Ley electoral que favorece las zonas rurales y conservadoras a costa de las áreas urbanas y progresistas, situación que ocurre también en el resto de España. Es más, lo que es también muy importante es que el apoyo al independentismo varía según la clase social de la población catalana. En las grandes ciudades como Barcelona, los votos a favor de partidos pro-independencia son más elevados en los barrios por encima del nivel de renta promedio de la ciudad que los que están por debajo, dato también confirmado por los datos provenientes por la agencia de análisis sociológico y demográfico del Gobierno de la Generalitat de Catalunya (barómetro del Centre d'Estudis d'Opinió (CEO), Julio 2017)

Las consecuencias del 155: los independentistas subestimaron la respuesta del Gobierno Rajoy

Tal estrategia seguida por los independentistas (el procés) está dañando a la mayoría de la población que está viendo reducido sus derechos políticos, como consecuencia de la estrategia fallida, resultado de haber subestimado la capacidad de respuesta del Estado Español. Parece que el “procés” no ha sido consciente, ni de la naturaleza del Estado Español ni la del Gobierno Rajoy. En muchas ocasiones he señalado el carácter inmodélico de la transición, resultado de un enorme desequilibrio de fuerzas en aquel momento histórico, en el que las derechas controlaban el aparato del Estado y la mayoría de los medios de comunicación, mientras que las izquierdas (que lideraban las fuerzas democráticas) tenían muy poca fuerza pues acababan de salir de la prisión y/o de la clandestinidad, y/o del exilio. . Es más, no hay plena conciencia ni en Cataluña ni en España que las derechas de España son equivalentes a la ultraderecha en Europa. Esta es la causa, por cierto, de que no haya un gran movimiento o partido de ultraderecha en España, pues, tal movimiento está dentro del PP, representado por un gran número de sus dirigentes.

Es más, la ideología dominante de este Estado tiene muchos puntos en común con la ideología dominante en el Estado dictatorial anterior, tal como su nacionalismo extremo uninacional, de raíces imperialistas, de carácter religioso-militar, con gran componente cultural, étnico y racial (durante muchos años, el día nacional –el 12 de Octubre- se conocía como el día de la Raza). Tal nacionalismo ha mostrado gran hostilidad a la plurinacionalidad de España que existe en muchos de los aparatos del Estado, incluyendo en la judicatura, los estamentos militares y policiales.

Tal nacionalismo uninacional del Estado Monárquico como la mayor causa del crecimiento del independentismo

Tal aparato estatal, centrado en la Monarquía Borbónica, tiene un enorme poder no solo en España sino a nivel europeo. Era por lo tanto muy predecible que tal Estado Central, dirigido por una formación política (el PP), heredera de las derechas que controlaban el estado dictatorial, actuara como ha actuado. La transición inmodélica condujo a un Estado que no era una ruptura, sino una adaptación, conservando el enorme poder de las derechas en los aparatos del Estado. De ahí que el PP tiene la mayor influencia sobre los aparatos del Estado. Y la ley electoral está diseñada para perpetuar tal poder. Así, la cámara legislativa (el Senado)

que aprobará la ocupación (y no hay otra manera de definirla) de Cataluña, tiene un sistema electoral que conduce a que el PP que consiguió en las últimas elecciones un 29.96% de votos del electorado, consiguieron mayoría absoluta en tal cámara -¡consiguiendo el 62,5% de los escaños: más del doble que su resultado electoral!-. Este es resultado del enorme poder de las derechas sobre el Estado. La constante referencia a la necesidad de respetar la Ley que utilizan las derechas y las izquierdas gobernantes es, en realidad, siempre la defensa de un profundamente injusto status quo. Es el enorme desequilibrio de las fuerzas políticas dentro del Estado Español (facilitado por la cooptación del equipo dirigente del PSOE en tal Estado) la causa de que vamos a ver a Catalunya gobernada directamente por un partido, el PP, que es marginal en el espectro político catalán.

Que pasará ahora: el surgimiento de un movimiento democrático en Cataluña

La brutal represión por parte del Estado tendrá una respuesta popular de considerables dimensiones. La mayoría de la población se movilizará en contra de la aprobación de la Ley 155, que, según la encuesta citada, cuenta con la oposición de un 66% de la población catalana. Pero para que tales movilizaciones puedan ser exitosas, tienen que variar en su orientación y en su liderazgo, sustituyendo la demanda de secesión por otra exigiendo democracia y fin de la represión. Este cambio, que se está ya dando, está siendo resistido por los independentistas, pues no quieren diluir su protagonismo. Pero tal cambio es necesario. Tal cambio, además de expandir la población movilizable, tendría otro componente esencial: su articulación con movimientos pro-democracia ya existentes en España, articulación que no era posible cuando el objetivo de tal movimiento ciudadano en Cataluña era la independencia liderado por independentistas.

Este movimiento pro-democracia existe ya en Cataluña y está liderado ahora por un amplio abanico de partidos y movimientos (tales como sindicatos, patronal, movimientos vecinales, asociaciones profesionales, entre muchos otros). Tanto independentistas como no independentistas están movilizando a la población a favor de las libertades y los derechos que serán afectados negativamente por la ocupación de Cataluña. Esta estrategia ya ha mostrado su gran valor y eficacia en la organización del paro general del 3 de Octubre. En tal día, toda Cataluña paró como acto de protesta frente a la brutalidad de la policía estatal. Tal paro no se hubiera conseguido sin el apoyo de la gran mayoría del pueblo catalán, que no es independentista. Este paro fue organizado por la Mesa

Democrática, que no fue liderada por el movimiento independentista sino por el movimiento pro-democracia que es mucho mayor. A ello se sumaron sectores de la población –sobre todo barrios populares- que no se había movilizado el 1-O en el referéndum independentista. El movimiento independentista solo no podría haber conseguido un paro general. El movimiento pro-democracia si lo consiguió. Es este movimiento que junto con otros movimientos semejantes en el resto de España pueden conseguir una mayor transformación en Cataluña y en España.

II

LAS CONSECUENCIAS ECONÓMICAS DEL SEÑOR PUIGDEMONT

DOMÈNEC RUIZ DEVESA

Publicado en www.fundacionsistema.com el 3 de octubre de 2017

Hace ya muchos años John Maynard Keynes escribió un libro titulado *The Economic Consequences of the Peace* en el que con presciencia criticaba las duras condiciones que impusieron los vencedores a la derrotada Alemania imperial en Versalles, y que en parte contribuyeron a la subida de Hitler al poder. Después, en un ejercicio de autoparodia, el gran economista publicaría el artículo “*The Economic Consequences of Mr. Churchill*”, en el que atacó por contraproducente la política del entonces ministro británico de hacienda, empeñado en mantener una paridad fija de la libra esterlina con el oro, lo que tuvo graves efectos deflacionarios y recesivos.

Estos dos trabajos me han venido a la mente, y de ahí el título del mismo, pues ambos ponen de relieve cómo decisiones políticas equivocadas causan un daño profundo a la economía y al bienestar, el cual a su vez alimenta el extremismo y el populismo que suponen una grave amenaza para la democracia.

Que Puigdemont, como estandarte del nacionalismo catalán, hoy abiertamente entregado al secesionismo, ha violentado gravemente el orden constitucional, y por lo que parece se dispone a seguir en esta vía tras el fiasco del referendo ilegal del primero de octubre, en un ejercicio de irresponsabilidad política sin precedentes, no lo duda ni siquiera la parte minoritaria de la sociedad que lo respalda. Las graves consecuencias de esta deplorable actitud están todavía por confirmarse, pero si en efecto se comete el disparate de declarar unilateralmente la independencia de Cataluña, será inevitable intervenir mediante el artículo 155 de la Constitución para asegurar el cumplimiento forzoso de la legalidad y convocar nuevas elecciones al parlamento de esta Comunidad Autónoma.

Entre tanto, las repercusiones económicas del viaje a ninguna parte emprendido primero por Mas y ahora continuado por Puigdemont y Junqueras empiezan a ser aparentes. Para empezar, desde al menos 2012 los gobernantes nacionalistas de Cataluña no han orientado su política a

umentar el crecimiento económico, la tasa de empleo o el bienestar social, a pesar de que tanto Mas como Puigdemont representan teóricamente a la burguesía, la principal interesada en la prosperidad económica, la estabilidad y la predicibilidad.

Primero el uno y después el otro, con el apoyo de Esquerra Republicana de Catalunya y de una fuerza política marginal, antisistema, anti-atlántica y anti-europea, no han tenido otra prioridad que conseguir de cualquier manera la independencia, para lo cual han dedicado tiempo, energía y recursos públicos, y que se ha materializado en dos elecciones anticipadas (por ahora) que no consiguieron sus objetivos (en las primeras Mas redujo sustancialmente su mayoría, en las segundas, llamadas plebiscitarias, los independentistas sacaron el 48 por ciento frente el 52 por ciento del resto).

A esto hay que sumar dos simulacros de referendos de autodeterminación, en el que en ambas ocasiones solo votaron los que están a favor de la independencia, y que supone en los dos casos menos de la mitad del censo electoral, y varias “diadas” invariablemente históricas. Entretanto, una de las regiones más avanzadas de España, sede de importantes empresas, ha perdido un lustro para su desarrollo económico y social. La perspectiva de un sucedáneo de independencia refuerza esta tendencia negativa para Cataluña y el conjunto de España. Que sea Cataluña una de las comunidades autónomas más endeudadas y dependiente del Fondo de Liquidez Autonómica es en sí misma la prueba más reveladora del retroceso en el que se encuentra esta región como resultado de los gobiernos nacionalistas de Mas y Puigdemont.

Según informaba el Financial Times en su edición del miércoles 27 de septiembre de 2017, las decisiones de inversión en Cataluña se están posponiendo, mientras que la declaración unilateral de independencia, aun carente de efectos prácticos, daría lugar a una estampida por parte de muchas de las grandes compañías allí domiciliadas, como Procter and Gamble, DowDupont, Volkswagen, Nissan o Nestlé, entre muchas otras. El correlato de esta fuga de empresas sería la huida de capitales, hacia cuentas bancarias domiciliadas en sucursales fuera de Cataluña.

Por supuesto, la caída en la inversión por la incertidumbre política, de ser sustancial, acabaría afectando al Producto Interior Bruto (PIB). Estas expectativas negativas no se limitan a Cataluña, sino que podrían afectar a la economía del conjunto del país, según avisaba en sus previsiones de crecimiento del PIB el propio Banco de España.

El efecto del aventurerismo del señor Puigdemont se ha hecho notar también en el llamado riesgo país. La agencia de calificación Standard&Poor's no ha mejorado la evaluación de la prima de riesgo de España alegando precisamente la situación en Cataluña, lo que tiene un coste que se estima en 2.000 millones de euros para el conjunto de la economía española, lo que tampoco beneficia en nada a la economía catalana. Concretamente, esto es lo que el Estado, las autonomías, y las empresas se podrían haber ahorrado en intereses a la hora de emitir títulos de deuda.

Por último, los índices bursátiles también se han resentido como resultado del atropello al Estado de Derecho orquestado por los líderes nacionalistas y perpetrado el 1 de octubre, tras cerrar septiembre como el peor selectivo europeo[4]. En particular, el dos de octubre de 2017 el IBEX 35 cayó un 1,6 por ciento, con especial incidencia en los valores de empresas catalanas, como Banco de Sabadell, CaixaBank, Gas Natural, Colonial, Abertis o Grifols.

Estos datos negativos son con todo incomparables al desastre económico que resultaría de una salida por la vía de hecho de España, de la Unión Europea, y del euro, lo que conduciría a una caída del PIB del 30 por ciento, según el Ministro de Economía y Hacienda, y con seguridad al establecimiento de controles de capital.

El pueblo catalán, y en particular el sector que hasta ahora ha seguido votando en las elecciones generales y absteniéndose en las autonómicas, tiene en su mano detener esta espiral perversa, favoreciendo el imprescindible cambio político en el gobierno de Cataluña.

III

"UNA CATALUÑA INDEPENDIENTE Y FUERA DEL EURO SERÍA MUY VIABLE"

Joseph E. Stiglitz

Publicado en www.expansión.es el 7 de octubre de 2016

El Premio Nobel de Economía Joseph E. Stiglitz ha asegurado hoy que Cataluña sería viable económicamente si fuera independiente, aunque su soberanía tendría consecuencias políticas "muy importantes" en toda Europa. Islandia es el ejemplo de cómo un país muy pequeño puede ser viable fuera del Euro aunque esté dentro de Europa. Cataluña es mucho más grande que Islandia, pero podría seguir su ejemplo, ya que la independencia de España supondría a su vez la salida del euro, tener una divisa propia permite recuperar de forma rápida la competitividad y el equilibrio comercial.

Stiglitz, de visita en Barcelona con motivo de la publicación de su último libro, titulado "El euro. Cómo la moneda común amenaza el futuro de Europa", ha dicho que en el actual entorno de globalización es "más fácil" que países pequeños puedan funcionar bien de forma independiente.

Ha puesto como ejemplo de ello Islandia, un país que es diez veces más pequeño de Cataluña y que "lo está haciendo relativamente bien con otra moneda".

"Gracias a ello se ha recuperado mejor y más rápido de la crisis", ha dicho en una rueda de prensa en el Palau Macaya de la Obra Social "la Caixa" en Barcelona.

De la misma manera, ha añadido el economista, nadie piensa hoy en día que Canadá estaría mejor si se integrara en Estados Unidos.

Por tanto, a la pregunta de si una Cataluña independiente sería viable económicamente, Stiglitz ha declarado: "En el actual contexto de apertura de mercado yo creo que sí, que claramente una Cataluña independiente sería muy factible".

Otra cosa, ha recalcado, sería las consecuencias políticas que tendría esta decisión, tanto para España como para el conjunto de Europa, ya que una posible independencia implicaría la reorganización de los estados-nación que nacieron en el siglo XIX.

"Ello tendría consecuencias muy graves para estos estados", ha detallado Stiglitz, que también ha puesto en duda si una Europa con muchos más miembros de los actuales sería capaz de funcionar correctamente y gestionarse.

El libro "El euro. Cómo la moneda común amenaza el futuro de Europa" ha sido editado en catalán por Edicions 62 y en castellano por Taurus y en él Stiglitz analiza cómo la crisis financiera global se transformó en el año 2010 en la crisis del euro, en la que todavía estamos, y cómo esta situación ha puesto en riesgo el futuro de Europa.

HAY QUE REFORMAR EL EURO

Hace escasos días, el Nobel de Economía explicó también en España que "Si no se realizan reformas es posible que haya que abandonar el euro para salvar el proyecto europeo", ha alertado el premio Nobel, para añadir que Europa está "ante un precipicio y corre el riesgo de caerse".

"Habría que introducir una mayor flexibilidad, el euro en su situación actual tiene que cambiar, sin reformas la divisa única no continuará en los próximos años", ha indicado el economista, que considera un error que la política monetaria sea común para todos los miembros de la eurozona.

En este sentido, ha defendido que a la hora de afrontar la crisis con un tipo de cambio y un tipo de interés común, los países de la eurozona "tuvieron que tomar medidas de austeridad fiscal", por lo que se creó un sistema de "divergencia y no de convergencia" donde "los países ricos se hicieron más ricos y los países pobres más pobres".

IV

INCERTIDUMBRE TRAS EL 1-O: “UN CORRALITO, POR DEFINICIÓN, ES IMPOSIBLE EN CATALUNYA”

Niño Becerra

Publicado en www.lavanguardia.com el 8 de octubre de 2017

El goteo no cesa. Cada día que pasa, aparece una nueva empresa catalana que anuncia que cambia la localización de su sede social para ubicarla fuera de Catalunya. Ayer era la Sociedad General Aguas de Barcelona, matriz de Agbar, la que daba el paso. Previamente lo habían hecho el Banc de Sabadell, CaixaBank, la Fundación La Caixa, Criteria o Gas Natural. Y otras, como Codorniu, Freixenet y Catalana Occidente, se plantean esta opción si se declara la independencia de Catalunya. Pero, ¿qué comporta exactamente el cambio de domicilio social de una empresa? ¿Qué buscan estas compañías efectuando este movimiento? ¿Realmente el territorio que las acogía se queda sin ellas?

NO SUPONE NINGÚN CAMBIO

“En principio, no supone ningún cambio”, asegura de manera contundente a La Vanguardia Santiago Niño-Becerra, economista y catedrático de Estructura Económica en el IQS de la Universitat Ramon Llull de Barcelona. “Una sede social puede ser un despacho de cuatro metros cuadrados, con un teléfono y una persona que lo atienda. Otra cosa muy distinta sería el traslado de una fábrica”, añade.

Para Niño-Becerra, estos movimientos responden a una cuestión de “pura imagen”. “Gas Natural continúa siendo igual de solvente hoy que ayer, o tiene los mismos problemas hoy que ayer”. Lo mismo defiende para las entidades bancarias: “El Banco de Sabadell, que tiene ahora la sede social en Alicante, es igual de solvente, o no, hoy que hace dos días”.

Sí que visualiza, sin embargo, un intento de frenar la cancelación de depósitos y de tranquilizar a los accionistas en el paso dado tanto por el Sabadell como por CaixaBank. “El nivel de desconocimiento de la mayoría de la población es tan elevado en este terreno, que cualquier cosa, aunque no sea cierta, que apunte a un cierto peligro de algo, implica miedo. Y esto puede derivar en movimientos. ¿De qué?, de ahorros”.

CUALQUIER COSA, AUNQUE NO SEA CIERTA, QUE APUNTE A UN CIERTO PELIGRO DE ALGO, IMPLICA MIEDO

A pesar de este clima de cierto nerviosismo, Niño-Becerra defiende que “la gente tiene que estar muy tranquila”. “Estamos hablando de la Caixa o el Sabadell. No son bancos marginales”, subraya. Y vaticina: “Una vez quede dibujado cómo será el nuevo escenario, volverán”.

También descarta que en Catalunya se puedan dar situaciones como las que se vivieron en Argentina en 2002. Entre éstas, el temido corralito, del que asegura “que por definición es imposible que suceda”. Y es que para que sucediera, prosigue, tendría que haber dos monedas en curso. “El concepto de corralito se ha desvirtuado absolutamente”, lamenta.

EL CONCEPTO DE CORRALITO SE HA DESVIRTUADO ABSOLUTAMENTE

“El corralito sucedió en Argentina, un país que tenía dos monedas, el dólar y el peso, y se produjo cuando una persona fue al banco, pidió dólares y le dijeron que sólo le podían dar pesos. Aquí no puede haber corralito, porque sólo hay una moneda”, puntualiza.

Otra cosa es el llamado corralón, “que fue el bloqueo de cuentas y que se puso en marcha cuando se llegó a una situación de insolvencia bancaria”, algo que tampoco cree que se dé. “Si acabara sucediendo alguna cosa, algo que no se sabe, y que en todo caso se daría a nivel nacional, no sólo en Catalunya, podría ser una limitación de dinero a retirar del cajero, como ocurrió en Chipre”, especula.

SE ESTÁ PONIENDO EN MARCHA UNA POLÍTICA DEL MIEDO

Pero tampoco le concede demasiadas probabilidades. “En este caso estamos hablando de bancos que son nacionales. El Sabadell, en Catalunya, sólo tiene alrededor de un 30% de sus depósitos. CaixaBank tiene más. Eso qué significa, ¿que el Sabadell por la parte catalana está mal pero para el resto no? No tiene sentido”.

Para Niño-Becerra, es importante no pasar por alto un detalle: “El Banco de España no ha dicho nada, y al fin y al cabo es el regulador”. Y con eso

se queda. Eso sí, sin obviar el hecho de que, según entiende, “se está poniendo en marcha una política del miedo”, algo que, asevera, “puede ser peligroso para todos”.

LEY EXPRÉS PARA EL CAMBIO DE SEDE

Tampoco entiende el porqué se ha puesto el foco únicamente sobre Catalunya con respecto al decreto ley de medidas urgentes aprobado por el Consejo de Ministros (que pretende agilizar el cambio de sedes sociales de las empresas en territorio nacional). Este decreto posibilita que la decisión la tome el consejo de administración de una empresa sin necesidad de la aprobación de la junta de accionistas.

“La lectura que se ha hecho es que se ha aprobado para favorecer la salida de empresas de Catalunya. Pero también significa que una empresa, por ejemplo, de Badajoz, lo tiene más fácil para irse a Huelva. Puede servir también para que, el año que viene por ejemplo, una serie de empresas ubicadas en España vengan a Catalunya”, conjetura Niño-Becerra.

NO ES UN ASUNTO INTERNO

Tampoco le ha pasado por alto a este economista “la cantidad de instituciones, incluso países, que se han ofrecido para mediar entre Catalunya y España”. “Eso es significativo”, asegura. “El Estado español vende la idea de que este es un tema de consumo interno. Pero no es cierto”, agrega. Y concluye: “Hay mucha gente que le interesa que esto acabe bien, y por eso es tan elevado el número de mediadores que se han ofrecido”.

EL PRECIO DE LA INDEPENDENCIA DE CATALUÑA

Marta Molina (diversas fuentes)

Publicado en www.huffingtonpost.es el 2 de mayo de 2017

SEPARATISTAS Y CONTRARIOS A LA SECESIÓN HACEN NÚMEROS OPUESTOS QUE TODOS LOGRAN CUADRAR EN SU PARTICULAR ROMPECABEZAS DE CIFRAS HACIA EL DIVORCIO.

Carles Puigdemont, presidente de la Generalitat desde enero de 2016, pasea palmito por el mundo: viaja en secreto a Estados Unidos para entrevistarse con el expresidente Jimmy Carter y dicta conferencias en Boston (Instituto Tecnológico de Massachussets, MIT por sus siglas en inglés), Harvard (Centro de Estudios Europeos de Harvard), Washington (Center for Folklife and Cultural Heritage del Smithsonian) y Nueva York hasta acumular una factura de 700.000 euros entre idas y venidas. En el otro lado de esta polea de fuerza, el Gobierno central anuncia 4.200 millones de inversiones netas en Cataluña, un gesto interpretado como un guiño sobre las bondades de permanecer en España que la Generalitat ha recibido con desinterés y "hartos de tantas promesas", en palabras de su presidente, Carles Puigdemont.

Independentistas y contrarios a la secesión llevan casi dos décadas haciendo números. Las cuentas le salen cruzadas. Pero todos dicen llevar razón. Unos lanzan sobre los otros acusaciones de cuentistas, los otros sobre los unos de mentirosos.

El camino hacia las cifras del divorcio recuerda, para muchos, a la fragosa ruta del Brexit. Los contrarios a la secesión dicen que los mismos engaños a los que fueron sometidos los habitantes de las islas británicas son empleados en Cataluña para alimentar fantasías.

Economistas a uno y otro lado de esta frontera traducen el concepto independencia en fórmulas financieras y redistributivas, con las que calculan el rédito o coste, según se mire, de una eventual salida.

Cataluña es la Comunidad Autónoma con el PIB más elevado de España, (el 19% del nacional), la cuarta en PIB per cápita y la más endeudada en

términos absolutos, hasta un tercio de la riqueza anual generada en la región. Vende al resto de España 44.000 millones de euros, más que los 37.000 millones de euros que exporta a la Unión Europea y los 22.000 millones de euros que exporta al resto del mundo.

Si Cataluña fuera independiente, podría disponer cada año de unos 16.000 millones de euros adicionales (aproximadamente el 8% de su PIB, aunque en ocasiones se eleva esta cifra al 9 o el 10%). Los datos los extrae la Generalitat del cálculo de sus balanzas fiscales.

Con aquellas cuentas en la mano, los independentistas critican la vulneración del "principio de ordinalidad" como lo define y exige el artículo 206.5 del Estatuto de Autonomía. Según este principio, las transferencias interterritoriales deben limitarse para que los territorios más ricos no acaben siendo más pobres que los receptores de su esfuerzo solidario. Para acabar con esta situación, habría que aplicar en Cataluña el sistema foral del País Vasco o el de Navarra, que es mucho más beneficioso para esas comunidades. Pero el Gobierno central ha rechazado tajantemente la propuesta de un "pacto fiscal".

Cansados de un debate que viene de largo, varios de los economistas consultados para este reportaje prefieren hablar desde el anonimato. Es el caso de uno de los mejores conocedores de las cuentas de esta autonomía. No despega los labios de la palabra "pérdidas". Mayores o menores, apunta, según los términos en que se produzca el divorcio: "amistoso o no".

No es una cuestión de viabilidad, sino de coste.

Alain Cuenca

"No es una cuestión de viabilidad", dice Alain Cuenca coincidente con su colega anónimo, "sino de coste", matiza el experto de la Universidad de Zaragoza y miembro de la Comisión de expertos para la reforma de la financiación autonómica. "Por supuesto que una Cataluña independiente es viable económicamente", apura en su respaldo el economista anónimo.

FRONTERAS REALES

Las fronteras terminan por tener efectos reales. "No es lo mismo comerciar en un mercado único, que en dos y de aquella manera", explica

este economista en la sombra. "Solo poner la raya", apunta, "supondría pérdidas de entre el 1 y 2% del PIB para Cataluña". Si el divorcio fuera no amigable, las empresas catalanas vivirían tiempos extraños y los bancos saldrían corriendo.

Las nuevas Cataluña y España seguirían en pie, pero vestirían más harapientas. "El problema de la independencia es la transición", insiste Alain Cuenca, "es imposible desconectar un pedazo de España sin empobrecernos todos", realiza. El economista de la Universidad de Zaragoza también acusa a los independentistas de ignorar los costes de la transición. "Salvo en Checoslovaquia, una separación de este tipo", argumenta además, "siempre ha conllevado muertos".

El euro se convertiría en una moneda extranjera y eso mermaría la competitividad de Cataluña. La nueva nación también se desvincularía del Banco Central Europeo (BCE), el organismo que centraliza la política monetaria de los 19 países que comparten el euro. "El BCE es la red de seguridad que garantiza liquidez al sistema bancario de la zona euro y gracias a sus líneas de apoyo han sobrevivido numerosas entidades durante las etapas más agudas de la reciente crisis", explica nuestro economista en la sombra. Las entidades financieras con domicilio en territorio catalán perderían el acceso a esas líneas.

También carecería de un sistema de supervisión bancaria. En una Cataluña independiente, el vínculo entre el riesgo privado y el soberano seguiría intacto, "con las consecuencias letales que durante la crisis se ha visto que puede tener esa relación para las finanzas de un Estado", advierte el economista anónimo.

La Comisión Europea ha reiterado, tanto para Escocia como para Cataluña, que la escisión de un Estado miembro de la UE dejará a la región escindida fuera de la Unión Europea, con la consiguiente pérdida del derecho a los cuatro fondos estructurales y de inversión europeos.

LOS CUENTOS Y LAS CUENTAS

En su respaldo interviene Joan Llorach, coautor junto a Josep Borrell de Los cuentos y las cuentas de la independencia (Libros de la Catarata, 2015), una obra que les ha prologado el apelativo de "cuentistas" entre

los separatistas que niegan sus tesis. "Si más de la mitad de los impuestos que pagan los catalanes equivale a 16.000 millones de euros, necesariamente los catalanes pagarían como mucho 32.000 millones de euros", escriben los autores. "Sin embargo, el exconseller Andreu Mas-Colell, en la presentación de los presupuestos de 2015, estimó que los catalanes pagarían en dicho año 69.693 millones de euros", comparan en el libro. "Uno de los dos se equivoca", iluminan. "O no cuentan lo mismo, o lo cuentan de distinta manera", concluyen.

EL ENREDO DE LOS MÉTODOS

Independentistas y contrarios a la secesión se han enredado en un debate sobre el método de hacer las cuentas que ha terminado por diluir el foco de las diferencias. Los primeros usan el método monetario, mientras que los segundos aprueban el método carga beneficio. Ambos son complejos de explicar pero en definitiva y para resumir: el método monetario consiste en imputar el gasto en el lugar donde se realiza y el de carga-beneficio, también llamado de coste, estima el impacto en el bienestar de los ciudadanos residentes en cada territorio. Dos maneras de medir la balanza fiscal entre Cataluña y el Estado por los que la región pierde con esta relación con la primera de las técnicas de medición y gana con la segunda.

De aquí surgen, según los críticos con la independencia, los problemas. Josep Borrell y Joan Llorach consideran que el método monetario hace las cuentas a la baja, presenta una estimación deficitaria de los costes de las estructuras del Estado que tendría que asumir una Cataluña independiente.

El modelo elegido para hacer las cuentas no es economía, es ideología. Así resumen los no secesionistas el conflicto entre Cataluña y España, sintetizado en ese España nos quita ... 16.000 millones de euros. Los separatistas, aunque arguyen también razones ideológicas, atribuyen al problema una base económica. "Más de la mitad de los impuestos que pagamos van al Estado español y no vuelven por ningún sitio", repiten una y otra vez de manera intermitente y a veces al unísono Carles Puigdemont, presidente, y Oriol Junqueras, vicepresidente y consejero económico, desde la Generalitat.

Más de la mitad de los impuestos que pagamos van al Estado español y no vuelven.

Carles Puigdemont y Oriol Junqueras

"Si cada año no desapareciese de nuestro país un 8% de nuestro producto interior bruto, cada 10 años lo doblaríamos y cada 10 años seríamos el doble de ricos ricos". Con esta firmeza se expresa Oriol Junqueras.

Una Cataluña independiente se ahorraría 16.000 millones, el 8% del PIB catalán, según los cálculos del conseller de Economía de la Generalitat. ¿Y el déficit?, se pregunta Alain Cuenca, ¿también se lo ahorraría? "Con la independencia, Cataluña quedaría fuera de la Unión Europea y ya no podría pedir prestado dinero al BCE", responde.

Los criterios que defiende la Generalitat para alumbrar su camino económico hacia la independencia hacen referencia a la aportación catalana al Estado, el PIB, la población y el gasto efectivo de la Administración central en Cataluña. Esas son las cuentas que no salen. Desde su Consejería de Economía, explican a El Huffington Post los conceptos de lucro cesante por el reparto en función de los ingresos que la Comunidad aporta a las cuentas centrales. "La media del peso de los ingresos aportados por Cataluña al Estado, según datos de la balanza fiscal (1968-2012), es del 19,4%", aseguran. "El PIB de Cataluña equivale al 18,9% del PIB español", continúa Albert Puig, "y la población de Cataluña equivale al 16,1% de la española", apuntan también. En cuanto al criterio del gasto efectivo del Estado en Cataluña, entendido como todo el gasto discrecional efectuado por el Estado en Cataluña, giraría en torno al 10% de media. "Y este", subraya el portavoz, "es el único que tiene antecedentes jurídicos internacionales en los acuerdos de Dayton".

NO SOLO ES LA PELA

"La gran mayoría de gente que defendemos la independencia de Cataluña hace tiempo que hemos dejado de dar importancia central a los argumentos de dinero", cambia de tercio Germà Bell, "aunque parece que hay todavía alguna visión desde fuera" de que se trata de una cuestión fundamentalmente de dinero, cuenta este irónico y muy divertido catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Barcelona.

También desde la Generalitat se niegan ahora a hacer precisiones numéricas sobre las cuentas de la independencia. Pero en definitiva y a

grandes rasgos, cuando un independentista se refiere a las bondades de salir de España suele emplear el argumento de los recursos que quedarán a su sola disposición después del divorcio.

"El Blues existe porque hay canciones que deben ser cantadas aunque sean tristes", dice Germà Bell parafraseando El blues del pacto fiscal, una de sus tribunas de opinión en La Vanguardia.

El precio que pagamos por el expolio son 840.000 parados, denuncia Oriol Junqueras

"Regalamos cada año al Estado español 3.000 euros cada uno de nosotros [...]. Dos millones de las antiguas pesetas por familia media catalana que les hemos regalado, por 23 años, hace 46 millones de pesetas. ¿Cuánto vale un piso en vuestro pueblo? Pues probablemente ya tendríais el piso pagado. Y si alguien paga hipoteca ya no la pagaría", Oriol Junqueras dicit. "El precio que pagamos por el expolio son 840.000 parados. [...] ¿Cuántos parados necesitamos para quedar impresionados? [...], ¿1.000.000? Pronto los tendremos."

Suma y sigue: "Necesitamos los instrumentos del Estado para fortalecer los sectores estratégicos de nuestra economía, estimular la inversión y consolidar un sector empresarial vibrante que genere valor y empleo", justificó el presidente de la Generalitat, Carles Puigdemont, en una reciente entrevista para el canal Al Jazzera.

Aun descontando lo que la Cataluña independiente no tendría que asumir, "unos 6.000 millones de euros sería una estimación muy prudente del coste de las estructuras del nuevo Estado, adicionales a los ya computados en la cuenta de los 16.000 millones de euros de déficit fiscal calculado por el método monetario", estiman Llorach y Borrell, ante las cuentas independentistas, la independencia tiene coste.

Alain Cuenca reconoce por su parte que el sistema actual financia a Cataluña por debajo de la media, pero por encima de Andalucía. "Está peor financiada que Aragón", explica, "pero mejor que ninguna de las otras regiones grandes como Valencia, Madrid o Andalucía...".

¿Cuestión económica o cuestión de gestión económica? "Necesitamos que la inversión pública esté dirigida hacia la economía productiva y tenga un retorno social y económico", precisó Puigdemont en la citada

entrevista con Al Jazzera, en la que se quejó con insistencia de que España subinvierta en la red ferroviaria y del histórico retraso en la construcción de una pieza clave de infraestructura tan esperada que es el corredor ferroviario del Mediterráneo. "La operación centralizada de todos los puertos y aeropuertos españoles, una anomalía en los países europeos, tiene que terminar si queremos fomentar la competencia e impulsar el comercio con Asia y Europa" , se valió.

"Cuando el Estado tiene déficit es porque ingresa más por lo que debe devolver una parte a cada región", recuerda Germá Bell. "Para esto, el Estado no tiene en cuenta la población y el esfuerzo fiscal de cumplir y pagar impuestos", programa. "Una discusión concisa y detallada de este tipo de efectos figura en el libro de Núria Bosch y Marta Espasa 12 arguments econòmics per a la independència", recomienda.

SOLIDARIDAD FISCAL CATALANA

Un estudio de la Convivencia Cívica en Cataluña sobre el último ejercicio con información disponible, el año 2013, desvela que la provincia de Barcelona sufre un notable déficit fiscal en Cataluña mientras las restantes tres, Gerona, Lérida y Tarragona, muestran un saldo de superávit fiscal.

En concreto, la administración catalana obtiene de Barcelona el 82.3% de sus ingresos pero destina a esta demarcación sólo el 64.9% de sus gastos, de lo que resulta un déficit fiscal del 17.4%, detalla el Informe sobre las balanzas fiscales dentro de Cataluña elaborado por Convivencia Cívica.

Por lo tanto: cada cien euros que los barceloneses pagan en impuestos al Gobierno catalán, 21 no les retornan sino que el Ejecutivo autonómico los destina a otros territorios. Principio de solidaridad."Tales cifras suponen, en términos relativos, que el gobierno catalán impone a la provincia de Barcelona un déficit fiscal más elevado que el de Cataluña dentro de España", se lee en el estudio de Convivencia Cívica.

Más de un tercio (34.5%) de los impuestos que pagan al Gobierno catalán los ciudadanos y empresas de la comarca del Barcelonés (que incluye localidades como Barcelona, Hospitalet o Badalona) no retornan, sino que son destinados por el Ejecutivo autonómico a otros territorios.

El estudio de las balanzas fiscales pone de relieve la importante redistribución territorial y transferencia de flujos de solidaridad dentro de Cataluña, desde las zonas más industrializadas y dinámicas económicamente a las menos dinámicas, de manera similar al Gobierno español dentro de España, insiste el coautor de Los cuentos y las cuentas de la independencia.

Los partidarios del Brexit, cuenta Joan Llorach al teléfono, bombardearon a los telespectadores de Reino Unido con el anuncio de que los 350 millones de libras semanales que se ahorraría el Estado si dejase de pertenecer a la Unión Europea darían para construir y gestionar un hospital cada siete días. También los británicos separatistas como los catalanes independentistas, dice Joan Llorach, olvidaron incluir en sus cuentas el coste de los servicios aportados por Bruselas y Madrid, respectivamente. Nigel Farage, líder de UKIP, reconoció un día después del referéndum que el dato era "un error":

La cifra real que Reino Unido aporta a la UE podría estar en torno a los 136 millones de libras semanales.

NUEVAS COMPETENCIAS, NUEVAS ESTRUCTURAS

La independencia tendría también unos efectos importantes sobre el presupuesto de la Generalitat. Cataluña tendría que asumir nuevas competencias, crear nuevas estructuras y reforzar las actuales. Esto supondría un aumento del presupuesto catalán pero también, matiza el Consejo Asesor para la Transición Nacional de Cataluña, por la parte de los ingresos, que aumentarían al quedarse en la contribución fiscal que los catalanes hacen al Estado. "Los impuestos son de los contribuyentes", redondea Germà Bell desde Barcelona.

Las cuentas independentistas aducen que el superávit del sistema de pensiones en Cataluña, que actual-mente se dedica a cubrir el déficit generado en otros territorios, permitiría aumentarlas en un 10%. El sistema eléctrico catalán, dotado de grandes poten-cias nucleares e hidráulicas, permitirá una electri-cidad más barata. Y, con una economía más competitiva, bajaría el paro y se podrían subir los salarios.

Pero una Seguridad Social catalana, explican los autores de Las cuentas y los cuentos de la independencia, no estaría en mejores condiciones que la española y tendría muy complicado mejorarlas significativamente. "Nos tememos que la promesa de aumentarlas un 10% se basa en la misma imaginación contable que el cuento de los 16.000 millones de euros; por ejemplo, los cálculos del informe del Consejo Asesor para la Transición Nacional (CATN) no tienen en cuenta que muchos pensionistas cotizaron en Cataluña pero cobran su pensión fuera de ella", le recrimina Joan Llorach. "Lo que es seguro es que desgajar la parte catalana de un sistema de pensiones públicas por reparto plantearía muchísimos problemas de gestión", apuntala el experto.

En dinero contante y sonante, Cataluña tiene un déficit de 4.963 millones, según datos de la Seguridad Social de 2016. Con lo que ingresa, por tanto, solo podría pagar el 78,56% de sus pensiones.

EL COSTE DE UN ESTADO INDEPENDIENTE

Josep Borrell y Joan Llorach ofrecen una aproximación del coste de estas nuevas estructuras:

1. Agencia Tributaria: el coste anual de la Agencia Tributaria Catalana sería de 750 millones de euros anuales, de acuerdo a las cifras aportadas por el Consejo Asesor para la Transición Nacional de Cataluña en el Informe sobre la Administración Tributaria de Cataluña. El cálculo de los 16.000 millones de euros de déficit fiscal que hace la Generalitat por el método monetario ya incluye 235 millones como coste actual de las delegaciones de la Agencia Tributaria española en Catalunya. "Así pues, aceptando esa referencia al coste medio en la OCDE, la Agencia Tributaria Catalana supondría un gasto adicional de 515 millones", informa Joan Llorach

2. UE: según el informe citado del CATN, la contribución a la UE sería de 1.400 millones de euros anuales. Dicho coste no está incluido en el cálculo de los 16.000 millones de euros, precisa de nuevo Llorach.

3. Embajadas y organismos internacionales: el informe del CATN La integración en la comunidad internacional no hace ninguna estimación concreta de sus costes. Pero en el cálculo de los 16.000 millones de euros, por el método monetario para 2011, en representación exterior solo

se habían computado 2 millones de euros. Y la propia Generalitat estima, cuando usa el método beneficio, que el coste de la representación exterior del Estado español repartido proporcionalmente a la población implicaría un coste para Cataluña de 112 millones de euros en el año 2010 y de 133 millones de euros en 2011, según datos recogidos por Borrell y Llorach. Para Germà Bell, en ese caso lo mejor es quitarse de embajadas y exteriores, "un 0,5% del PIB".

4. Defensa: el CATN tampoco lo cuantifica en su informe Seguridad interna e internacional de Catalunya. Repartido por población, a Cataluña le corresponden 1.221 millones de los 7.635 contemplados en los Presupuestos Generales del Estado 2017. Si solo se quiere estar en la OTAN, el cálculo es aún más sencillo: los 28 socios se comprometieron a destinar el 2% del PIB, España solo aporta a la Alianza un 0,9% de su PIB.

"Los costes de las estructuras del Estado resultan de casi 5.500 millones de euros, más varios cientos de millones más de las áreas para las que no han hecho cálculos concretos", resume Joan Llorach. "Y las estructuras de Estado mencionadas son solo una parte del total", advierte. "La lista de los conceptos que faltan es muy grande: tribunales superiores de Justicia, control del espacio aéreo, participación en el fondo de rescate de Grecia...". Y todo esto para una Cataluña independiente de buenas, para un divorcio amistoso.

VI

MENTIDES I VERITATS SOBRE L'ECONOMIA EN UNA CATALUNYA INDEPENDENT

Albert Acín

Publicat a www.elnacional.cat el 18 d'agost de 2017

Es parla molt dels efectes polítics de la independència de Catalunya, però sovint s'oblida la vessant econòmica. En el marc de la Universitat Catalana d'Estiu, l'economista i docent Elisenda Paluzie ha exposat les possibilitats econòmiques d'una Catalunya independent, que contradiuen una sèrie de tòpics que han sortit en els darrers temps.

Aquests són els arguments recurrents en contra de la independència, que queden rebutjats amb les dades sobre la taula.

La professora Paluzie a l'UCE / UCE ha respost aquest matí a les principals incògnites en el panorama econòmic d'una Catalunya independent

L'ECONOMIA DEPÈN D'ESPANYA I SEGUIRÀ SENT AIXÍ

Un dels recursos més freqüents per rebutjar la independència és la dependència de l'economia catalana envers l'espanyola.

Paluzie apunta que en economia sempre es compleix la llei de la gravetat, que fa que les relacions econòmiques siguin fortes entre països rics i veïns. De fet, el primer país al qual exporta Catalunya és França (9.893 milions d'euros), seguida d'Aragó (8.582 milions), Alemanya (6.713 milions), el País Valencià (6.675 milions) i Itàlia (4.630 milions).

“Sempre es comercia amb el que tens més a prop i té més renda per càpita. Només apareix Alemanya com a excepció per la seva importància econòmica dins la UE”, ha matisat la ponent, que ha afegit que “la independència no afectaria les relacions comercials”.

Madrid, contra el que es pensa, no és un client important en termes d'exportacions. És el vuitè soci, amb 3.391 milions d'euros. “La Comunitat

de Madrid, tot i ser la que té més renda per càpita d'Espanya, no té un pes especialment estratègic en l'economia catalana”.

UN BOICOT PODRIA SER CATASTRÒFIC

Una altra possibilitat que ha plantejat el sector unionista és un boicot als productes catalans després de la independència.

Els estudis duts a terme pel Govern espanyol sobre Catalunya plantegen la possibilitat d'un boicot que suposaria una caiguda del 30% del PIB. “Això no té sentit. Per arribar a una caiguda així caldria que cap espanyol comprés un producte de consum català”. Paluzie parla d'uns efectes reals d'un boicot de l'1% del PIB aproximadament, molt per sota dels informes del Govern.

En una economia multinacional és bastant improbable que es faci un boicot. Per això, l'any 2005 es va apostar pel boicot al mercat local: el cava. “Aquella experiència va deixar un escenari positiu: les vendes van caure a Espanya un 6,6%, mentre que les exportacions van augmentar un 6,3%”. La situació, per tant, es va poder revertir. “Això demostra que l'economia espanyola no és determinant per a la subsistència de l'economia”.

L'ESTAT CATALÀ SERIA FALLIT

S'ha dit també que una Catalunya independent no seria viable econòmicament. Paluzie ha emprat un estudi de les economistes Núria Bosch i Marta Espasa sobre la hisenda d'una Catalunya independent.

El fet és que, amb les darreres dades disponibles (2011), si Catalunya fos independent tindria 45.317 milions d'euros més per fer el seu pressupost. Això multiplicaria pràcticament per tres la inversió per habitant. Segons Paluzie, ni amb totes les despeses que suposaria el nou Estat (39.507 milions), la futura Catalunya independent tindria més capacitat d'inversió que en l'actual estatus autonòmic. Entre aquestes despeses es troben les pensions de jubilació i d'atur, entre d'altres subsidis.

Actualment, en canvi, Catalunya viu en una situació d'infrafinançament. "Catalunya aporta 2.602 euros per habitant, mentre que rep 2.352 euros", explica la ponent. "A Espanya hi ha un sobreanivellament", reitera Paluzie. És a dir, en comptes que les comunitats que menys aportin rebin uns serveis semblants a les que més aporten, al final les que aporten més impostos acaben tenint serveis pitjors que els de la mitjana".

CATALUNYA SORTIRIA DE LA UE I TAMBÉ DE L'EURO

Aquesta és l'amenaça més recurrent dels partits constitucionalistes i del Govern espanyol. Només cal recordar les paraules de Margallo assegurant que Catalunya quedaria fora de la Unió Europea "pels segles dels segles".

La sortida de Catalunya de la Unió Europea és una possibilitat, però una sortida del tractat no vol dir necessàriament sortir de l'euro. Existeixen molts tractats europeus amb condicionants diferenciats: es pot ser dins la UE sense l'euro, com es pot ser fora de la UE amb l'euro. I tot plegat es pot aconseguir per dues vies: amb un acord entre les parts o sense acord, com en el cas de Kosovo i Montenegro.

A més, la continuïtat dins l'euro no necessita un acord unànimе entre els estats membres de la UE: "Espanya no podria impedir que Catalunya tingui euro. Si una majoria d'estats europeus ho vol així, hi podrà haver acord".

VII

¿SE ESTÁ LLEVANDO A CATALUÑA HACIA UNA CATÁSTROFE ECONÓMICA?

José Félix Tezanos

Publicado en www.fundacionsistema.com el 9 de octubre de 2017

Cataluña ha sido la cuna de grandes líderes políticos que han realizado aportaciones importantes, no solo en el ámbito territorial de Cataluña, sino también en el conjunto de España. Sin embargo, en estos momentos, de las personas que están llevando a cabo la estrategia independentista en Cataluña se puede decir casi todo, menos que sean políticos con altura de miras y con visión de futuro. En lo táctico, algunos piensan que están apuntándose tantos importantes –básicamente debido a torpezas ajenas–; pero en lo que concierne a la senda por la que están llevando a Cataluña es evidente que su proceder no puede ser más desafortunado.

Una de las dimensiones más importantes del conflicto catalán es la que se refiere a las consecuencias económicas de la manera en la que se están haciendo las cosas y a los objetivos cegatos que se persiguen. El asunto no es despreciable, ni de escasa importancia, en la medida que la entidad económica de Cataluña podría abrir, no solo en el seno de España, sino también en el de la zona euro, una crisis de proporciones superiores a la de la crisis griega. Y de efectos acumulativos mucho más severos.

El olfato de algunas empresas ya está dando lugar a movimientos adaptativos de urgencia, que están teniendo efectos prácticos inmediatos. Estos días, por ejemplo, hemos visto que algunas importantes entidades financieras que habían entrado en una espiral de retirada de fondos y en una caída apreciable en la Bolsa, han reaccionado con un movimiento rápido de desplazamiento de su localización oficial fuera de Cataluña, dando lugar a un inmediato movimiento reactivo, de retorno de depósitos y de recuperación en Bolsa.

El problema no afecta solamente a las empresas financieras, que en ciertos aspectos suelen ser las más sensibles a las incertidumbres políticas y económicas, sino también a bastantes entidades turísticas –no hay que olvidar que Cataluña es el principal destino turístico de la Península Ibérica– que se están encontrando con un cúmulo de cancelaciones. Y también a muchas compañías exportadoras que ven

cómo pueden quedar repentinamente fuera del espacio europeo y de la zona euro, con consecuencias desastrosas para sus exportaciones y para su propia viabilidad económica y empresarial a corto y medio plazo.

El asunto es de una enorme gravedad, por lo que resulta extraña la poca atención inicial prestada a estas cuestiones en los debates y en los medios de comunicación social. No se trata solo de la falta de liquidez en la que podría situarse de inmediato un hipotético Gobierno catalán independiente, sin posibilidad de recibir dinero del Banco Central Europeo (ya que quedaría fuera de Europa y de la zona euro), ni de ningún prestamista mínimamente prudente, que, desde luego, se negaría a arriesgar su dinero en una entidad política cuyo nivel de crédito está ya por debajo del bono basura. Y con una carga de endeudamiento considerable, ya que, a la parte alícuota que le correspondería de la deuda del Reino de España (más de 200.000 millones de euros), habría que añadir el importante monto de la deuda contraída últimamente con la Hacienda española, y que tan nervioso pone al Señor Montoro. A lo cual se añadiría una crisis de falta de liquidez inmediata, que afectaría gravemente a los sectores más débiles de la sociedad catalana, que no cobrarían sus sueldos, sus facturas, ni sus pensiones.

En este contexto, no solamente las actuales empresas radicadas en territorio de Cataluña se están viendo sometidas a un estrés y a unas incertidumbres difíciles de asimilar a corto y medio plazo, sino que se empieza a producir una sensación generalizada de vértigo e incertidumbre. Sensación que durante un cierto tiempo mantendrá a bastante distancia a cualquier posible inversor.

Algunos analistas ya han realizado estimaciones –graves– sobre los efectos económicos que produciría una independencia a las bravas planteada en la manera en la que la está formulando la actual élite dirigente catalana, encabezada por el President Puigdemont. Presidente que, por cierto, no concurrió como cabeza de lista en ninguna elección al Parlament de Cataluña, y que, por lo tanto, es un político en el que nunca depositó su confianza ese porcentaje del 47% de independentistas que votaron por el bloque de gobierno en las últimas elecciones autonómicas catalanas. Desde luego, yo no voy a cometer la irresponsabilidad de repetir aquí las estimaciones porcentuales de caída del PIB en Cataluña que ya se están manejando en círculos económicos generalmente bien informados y con capacidad contrastada de análisis prospectivo.

Es posible que algunos independentistas, en el ardor de sus emociones, estén dispuestos a asumir estos costes de regresión económica e incluso de empobrecimiento de ciertos sectores de la sociedad catalana para lograr su independencia. Pero lo que es difícilmente inteligible y aceptable es que tales riesgos puedan ser impuestos a los siete millones y medio de personas que actualmente viven en Cataluña, y que no están dispuestos a pagar tal precio.

¿Es imposible o poco probable llegar a escenarios económicos de esta naturaleza que algunos podrían calificar incluso de apocalípticos? La verdad es que la historia está plagada de ejemplos de líderes, de pueblos y de territorios que cometieron errores garrafales y que acabaron pagando las consecuencias económicas y sociales durante mucho tiempo. Desde luego, nada es imposible, y Cataluña tiene ejemplos en su propia tierra desde el siglo XVIII de intentonas “arriesgadas” (por decirlo de manera suave) que luego dieron lugar a retrocesos en derechos, oportunidades y realizaciones económicas, sociales y políticas durante bastante tiempo. ¿Se impondrán una vez más los líderes políticos irresponsables y sacrificarán lo mucho que Cataluña y los catalanes han conseguido a lo largo del proceso de la Transición Democrática? ¿Cuál será el alcance de los riesgos reales de este órdago tan peligroso?

Los catalanes y el conjunto de los españoles –que también sufriríamos las consecuencias de estos disparates– nos merecemos respuestas claras y aclaraciones pertinentes sobre estos interrogantes. Sobre todo antes de antes de continuar dando pasos en dirección al precipicio.